

algunos cadáveres colgados á unos árboles, y por los morriones y ropa se conoció que eran cazadores del activo de Toluca.

El día 17 llegó la seccion al lugar que ocupaba antes la villa de Austin, presentándose allí al general Gaona el teniente coronel Portilla con su asistente, que no sabía á donde caminar.

El día 18 se continuó la marcha por la orilla del rio Brazos, quedando acampada la brigada en el paso de *Tompson*, donde se encontraba el general Ramirez y Cesma y el segundo en gefe Filisola; y como en el camino se ocupaba aquella de recoger víveres en todas las habitaciones que encontraba, el carro en que las llevaba y las mulas llegaron extraordinariamente recargados, y casi inutilizados.

Tambien esperimentó alguna falta de agua, por no existir ya los barriles en que se conducia: los cuales se habia llevado el rio Colorado en la construccion de la primera balsa, como hemos referido poco antes.

Y pues dejamos ya al general Urrea cerca de *Brazoria*, y al general Gaona en el paso de *Tompson*, véamos ahora lo que pasaba en Béjar, en cuya ciudad quedaba el general en gefe.



### CAPITULO XXXIII.

Orden en que marchaban las divisiones del ejército.—Generales que las mandaban.—Fuerzas de que se componian.—Direcciones que llevaban.—Accion del rio de S. Jacinto, y prision del general en gefe referida por él mismo.

Penetrados de la alta importancia y consecuencias de los sucesos á que hemos llegado y corresponden mencionarse en este lugar, no dudamos confesar que tememos no poder hacerlo con toda la seguridad que debe exigirse del que puede dar testimonio á ciencia cierta de cómo pasaron, y cuando tampoco querriamos mancomunar nuestra responsabilidad con la de los autores de los documentos que hemos podido reunir y consultar sobre ellos; pues por mas solemnes que ellos sean, posible es que en la inflexible posteridad puedan admitirse como enteramente libres de toda tacha de parcialidad, por motivos que aun tampoco están á nuestro alcan-

ce. Pero como seria imposible desecharlos todos y abrir en esta materia una senda nueva ó desconocida, porque no se presta á la originalidad que las obras de mera imaginacion, hemos adoptado el medio que nos ha parecido mas prudente y conciliatorio de tantas dificultades, de servicios de la relacion de la persona mas caracterizada que figura en ellas, la mas interesada bajo de muchos respetos en presentar la verdad de los hechos y la mas directamente responsable; de ello, de sus consecuencias y de las de cualquiera error que pudiese redundar en descrédito de su patria y de la probidad con que ha debido marcar todas sus acciones, todos sus escritos, mayormente los oficiales, y hasta sus mas recónditos pensamientos en este particular; esta persona es, el general D. Antonio Lopez de Santa-Anna, y el documento á que tambien nos referimos el parte que dió al gobierno desde Manga de Clavo con fecha 11 de Marzo de 1837, y que despues publicó en su Manifiesto á la nacion sobre el triste término de la campaña de Tejas en la márgen del rio de San Jacinto.

Ademas de las razones que acabamos de indicar para reputar el citado parte como el mejor justificante de la buena fé y respeto á la verdad con que hemos tomado la pluma para escribir estas *Memorias*; tenemos tambien las de que en lo sustancial de él no tan solamente no ha sido contestado por otra ninguna produccion, y antes al contrario, cuantas hemos podido conocerle son generalmente favorables, á escepcion de las del general Houston (que han reproduci-

do los escritores tejanos), cuya vanidad y orgullo por la sorpresa de San Jacinto, creyó haber adquirido mayor gloria que la que jamas pudo ambicionar y que ha pretendido hacer superior á la que realmente pudo conseguir, exagerándolo todo, desfigurando los hechos, é insultando sin nobleza y aun sin urbanidad á los mexicanos en una especie de romance caballeresco, que no es ciertamente el medio mas conforme ni mejor admitido entre las naciones cultas para persuadirles del merecimiento de un caudillo de la condicion que Houston quiere aparacer al tomar por sí mismo un lugar tan elevado; porque una circunstancia favorable, un triunfo inopinado pudiese darle ocasion para dirigir hasta allá sus ávidas miradas.

Lo conducente, pues, á nuestro propósito es como sigue:

“En marcha hácia sus destinos las divisiones de los generales D. José Urrea, compuesta de mas de 1.300 hombres, la de D. Joaquin Ramirez y Cesma, de 1.400, y la de D. Antonio Gaona, de 700, cada una capaz de batir el resto de las fuerzas enemigas, verifiqué la mia de Béjar el dia señalado con mi estado mayor y una escolta de treinta dragones. Los estados de fuerza de estas divisiones no los incluyo, por el estravío que ha padecido parte de mi equipaje en que se hallaban éstos y otros documentos.

“Al tercer dia alcancé en el rio Guadalupe, frente á la villa incendiada de Gonzalez, á los batallones de zapadores y activo de Guadalajara, que á las órdenes del Sr. coronel D. Agustin

Amat caminaban á reforzar la division del Sr. general Ramirez y Cesma.

“Dos jornadas á retaguardia seguia el teniente coronel D. Pedro Ampudia, con la artillería permanente de zapa, sacos á tierra, municiones y víveres para la misma division.

“Como el rio Guadalupe estaba crecido, no era posible que los cuerpos y el tren referidos pasaran con la brevedad necesaria, siendo indispensable una demora de tres ó cuatro dias. El parte que me habia dirigido el general Ramirez y Cesma desde el rio Colorado, al frente del enemigo, y que me decidió á mandar dichos auxilios, como le dije en contestacion, me tenia cuidadoso; dispuse por esto que el Exmo. Sr. general de division D. Vicente Filisola, que creí mejor me acompañase como mi segundo, por dejar en Béjar al general D. Juan Andrade, quedase espeditando el paso, y que á su inmediato mando continuase todo con la violencia posible.

“Yo activé mi camino, y el dia 5 llegué al paso del Atascosito en dicho rio. Encontré del otro lado la division del general Ramirez y Cesma, quien me informó que habiéndose retirado el enemigo para el rio de los Brazos, se le habia proporcionado pasar sin oposicion; y observando que solo habia una canoa, encomendé al batallon permanente de Aldama, bajo la direccion del general D. Adrian Woll, la construccion de balsas para facilitar la marcha de la seccion que habia quedado con el general Filisola.

“Considerando en marcha para San Felipe de

Austin al general Gaona, segun su contestacion desde Bastrop, poblacion situada en la orilla oriental del rio Colorado, distante treinta leguas al Oeste de San Felipe de Austin; y al general Urrea para la villa de Brazoria, que se encuentra al márgen occidental del rio Brazos, y á veinte y cinco leguas al Sur del mismo San Felipe; continué el dia 6 con la division del general Cesma al arroyo de San Bernardo, y el 7 á la madrugada llegué á San Felipe de Austin. Esta poblacion, situada sobre la orilla occidental del rio Brazos no existia ya, porque el enemigo la habia incendiado y habia hecho internar á sus moradores como lo hizo en Gonzalez. Entre aquellas ruinas se aprehendió á un anglo-americano armado, y declaró: que pertenecia á un destacamento como de ciento cincuenta hombres, situados al otro lado para defender el paso: que las poblaciones se quemaban para quitar los recursos á los mexicanos, por mandado de su general Samuel Houston, quien se encontraba en un bosque del Paso de Gross, quince leguas distante de nuestra izquierda, con solo ochocientos hombres que se le habian quedado; y que tenia intencion de retirarse al rio Trinidad, si los mexicanos atravesaban el rio Brazos.

“Avistadas nuestras fuerzas por el destacamento anunciado, rompió el fuego desde un reducto que lo cubria: hice levantar á su frente una trinchera, y colocando dos piezas de á 6, fué correspondido constantemente sin desgracia alguna por nuestra parte. Reconocí en seguida la orilla del rio á derecha é izquierda hasta dos leguas,

buscando paso para sorprenderlo en la noche; mas fué toda diligencia infructuosa: su anchura y profundidad es grande, estaba crecido, y ni una canoa se encontraba. Los varios rios que atraviesan aquel pais, presentan grandes obstáculos á un ejército espedicionario: son cautelosos y tienen frecuentes avenidas en la primavera, ocasionadas por las nieves derretidas de las montañas y repentinos aguaceros, que causan asimismo considerable atraso en los movimientos.

“El dia 8 dispuse la construccion de dos chalanes (barcas chatas), para lo cual se hizo preciso traer maderas de las habitaciones distantes. Ya en obra, calculáronse diez ó doce dias para su conclusion, por la escasez de carpinteros, y tres ó mas para colocarse donde debian servir: me pareció la pérdida de este tiempo un mal irreparable, siendo tan importante, atendidas las circunstancias del ejército y de la República, la terminacion de la campaña antes de las aguas.

“El general Filisola no llegaba al rio Colorado: y el general Gaona, debiendo habérsenos incorporado, ni anunciaba cuándo lo verificaría. La situacion del gefe enemigo no me era ya desconocida. Intimidado por los triunfos sucesivos de nuestro ejército, despavoridos á la vista de sus rápidos movimientos sobre un terreno que naturalmente opone obstáculos casi invencibles á ellos, y sufriendo desercion y escasez que le impelian á buscar la salvacion en la retirada que emprendió, nada mas conveniente que perseguirlo y batirlo antes de que pudiera reponerse.

“El rio Brazos no lo podiamos atravesar por

San Felipe, y en vista de tales antecedentes resolví hacer un reconocimiento hasta de diez ó doce leguas por la ribera de la derecha, cuyo flanco juzgaba cubierto con la division del general Urrea, que como he indicado se dirigia sobre Brazoria, y al efecto marché de San Felipe el dia 9 con 50 granaderos y cazadores y 50 caballos, dejando al general Ramirez y Cesma con el resto de la division, que reforzaria de un momento á otro la del general Gaona. A los tres dias de penosas marchas y contramarchas, en uno de los que hice á pié una jornada de cinco leguas, me posesioné del paso de Tompson, á pesar de los esfuerzos de un corto destacamento enemigo, de un hermoso chalan y dos canoas. En esta jornada se condujeron los gefes, oficiales y tropa con entusiasmo y bizarría. La fortuna aun era propicia. El general Ramirez y Cesma, á virtud de mis órdenes, se me incorporó el 13. El general Gaona no parecia.

“Por algunos colonos presentados, uno de ellos mexicano, me cercioré de que en la villa de Harrisburg, doce leguas distante, situada en la orilla derecha del Bayuco, Búffalo, residia el nombrado gobierno de Tejas, D. Lorenzo Zavala y los demas directores de la revolucion, y que segura era su aprehension si rápidamente marchaba alguna tropa sobre ella. La noticia era importante, y mas el movimiento indicado, cuyo buen éxito desconcertaria completamente la revolucion; y sin confiarla á nadie procuré aprovecharme de ella: hice trasladar al otro lado del rio los granaderos y cazadores con que habia to-

mado aquel paso, al batallon permanente de Matamoros, á los dragones de mi escolta, una pieza de á seis bien dotada, y cincuenta cajones de cartuchos de fusil, y emprendí marcha con esta fuerza para Harrisburg el 14 en la tarde. Dejé en Tompson al general Ramirez y Cesma con la demas tropa de su division, y unas instrucciones en pliego cerrado para el general Filisola.

Entré en Harrisburg el 15 en la noche, alumbrado por varias casas que se quemaban, y solo se encontraron trabajando en una imprenta un francés y dos norte-americanos. Declararon que el titulado presidente, vice y otros individuos de suposicion, se habian marchado al mediodia en un barco de vapor para la isla de Galveston, á donde se dirigian las familias de aquellas habitaciones: que el incendio que se notaba era casual, no habiendo podido ellos apagarlo; que abandonaban sus casas las familias por mandato del general Houston, y que éste se encontraba en el paso de Gross, con 800 hombres y dos piezas del calibre de á 4.

Frustrada la aprehension de los corifeos de la rebelion, y sabiendo el paradero del enemigo y su fuerza, para mejor combinar mis movimientos ulteriores, dispuse que el coronel D. Juan N. Almonte con los 50 dragones de mi escolta hiciese una descubierta hasta el paso de Linchburg y New-Washington. Desde este punto me participó dicho coronel, entre otras cosas, que varios colonos encontrados en sus casas, aseguraban uniformemente que el general Houston se retiraba para el rio Trinidad por el paso de Linchburg.

Evitar el paso á Houston, y destruir de un golpe la fuerza armada y las esperanzas de los revolucionarios, era cosa bien importante para dejar escapar la ocasion. Concebí tomar el paso de Linchburg, antes de su llegada, y valerme de las ventajas del terreno. Mi disposicion primera se contrajo á reforzar la seccion que me acompañaba, compuesta de un cañon, 700 infantes y 50 caballos, hasta ponerla superior en número á la enemiga, ya que lo era en disciplina; y ordené al general Filisola que suspendiese el movimiento del general Cos para el puerto de Velasco, que en mis instrucciones se tenia prevenido, y á su mando hiciera salir prontamente 500 infantes escogidos para reunírseme á la mayor brevedad. Esta órden fué conducida con velocidad por mi ayudante de campo teniente coronel graduado D. José María Castillo é Iberri.

Comprometido el coronel Almonte en el puerto de New-Washington, á orillas de la bahía de Galveston, con los buques enemigos que podian arribar, á la vez que era necesario asegurar la cantidad de víveres que habia logrado aprehender, hice jornada para aquel punto la tarde del dia 18. A mi llegada se hallaba á la vista una goleta que por falta de viento no podia alejarse: intenté apresarla para servirme de ella á su tiempo sobre la isla de Galveston; pero cuando se alistaban los botes y chalanes de que se habia provisto tambien el coronel Almonte, llegó un buque de vapor y le dió fuego.

En la madrugada del 19 mandé al capitan D. Marcos Barragan con algunos dragones al Paso

de Linchburg, distante de New-Washington tres leguas, para que observara y me comunicara con oportunidad la llegada de Houston; y el 20 á las 8 de la mañana se me presentó participándome que Houston llegaba á Linchburg. Todos los individuos de la seccion oyeron alegres la aproximacion del enemigo, y con el mejor espíritu continuaron la marcha que ya se habia emprendido para el mismo punto.

A mi llegada se encontraba Houston posesionado de un bosque en las orillas del bayuco de Buffalo, cuyas aguas se incorporan allí en el rio de San Jacinto y componen parte de las del Galveston. Su situacion lo precisaba á batirse ó tirarse á la agua. Mi tropa manifestaba entonces tanto entusiasmo, que comencé á batirle. Aunque correspondia á nuestros fuegos, no conseguí que abandonase el bosque. Quise atraerle al terreno que mas me convenia, y me retiré hasta mil varas sobre una loma que proporcionaba ventajosa posicion, agua á la retaguardia, bosque espeso por la derecha hasta la orilla de San Jacinto, llanura espaciosa por la izquierda, y despejado el frente. Al ejecutar este movimiento menudeó sus fuegos de cañon, que hirieron al capitan D. Fernando Urriza. Salieron del bosque como 100 caballos arrojándose atrevidamente sobre mi escolta, colocada á mi izquierda, en términos que la arroyaron por un momento, é hirieron de gravedad á un dragon: mandé dos compañías de cazadores á su encuentro, y fueron suficientes para ponerlos en fuga hasta su bosque. Habia salido tambien alguna

infanteria; pero volvió á emboscarse al ver á su caballería retroceder. Serian las cinco de la tarde, y necesitando la tropa alimento y descanso, empleó el resto del dia en tan indispensables objetos. La noche se pasó con vigilancia y me ocupé de la mejor colocación de las fuerzas, y de un parapeto que hiciera ventajosa la posicion del cañon y lo cubriera. Mi posicion era estas tres compañías de preferencia guardaban el bosque de la derecha, el batallon permanente de Matamoros formaba en batalla en el centro, y á la izquierda el cañon, protegido por la caballería y una columna de compañías de preferencia á las órdenes del teniente coronel graduado D. Santiago Luelmo, que hacia de reserva.

A las 9 de la mañana del 21, á la vista del enemigo llegó el general Cos con 400 hombres de los batallones Aldama, Guerrero, Toluca y Guadalupe, habiendo dejado los 100 restantes á las órdenes del coronel graduado D. Mariano Garcia con las cargas en un mal paso, demoradas cerca de Harrisburg, cuya incorporacion no llegó á efectuarse. A primera vista noté contravenida mi orden respecto de los 500 infantes escogidos que ella espresaba terminantemente, pues la mayor parte del refuerzo se componia de reclutas que en San Luis Potosí y el Saltillo se repartieron á los cuerpos. Tan grave falta me causó en aquel momento el mayor disgusto, considerando insignificante un auxilio que esperaba impaciente, y con que me prometia dar un golpe decisivo atendidas las circunstancias que me hacian superior al enemigo.